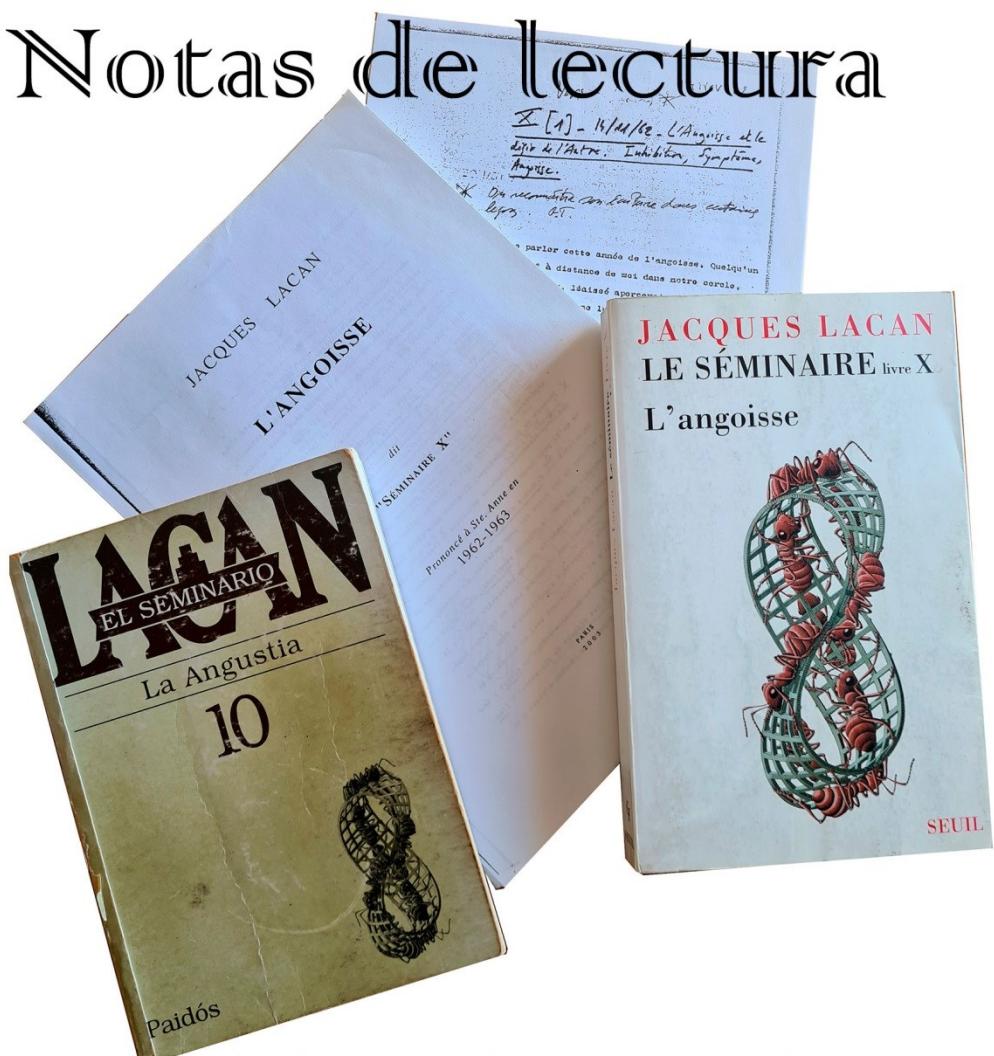


Michel Sauval

www.sauval.com

La angustia Jacques Lacan

Notas de lectura



Sesión del 12 de junio de 1963

Índice de temas, notas y comentarios

Sesión del 12 de junio de 1963

Cuando las notas y comentarios son más extensos, se indica un enlace a una página complementaria con los mismos. Cuando las notas y comentarios son breves, se incluyen en esta misma página

► [Ordenamiento general](#)

► La dimensión de la causa (ver [notas y comentarios](#)) Páginas 301/310

- Angustia y causa
 - Síntoma obsesivo (ver [notas y comentarios](#))
 - Neurosis de transferencia (ver [notas y comentarios](#))
 - La dimensión de la causa (ver [notas y comentarios](#))
 - Página 301
 - Página 302
 - Página 303
 - Página 304/7
-

► El grifo de Piaget (ver [notas y comentarios](#)) Páginas 307/309

- El deseo de comprender
 - El grifo de Piaget (ver [notas y comentarios](#))
 - Las "historias" de Piaget (ver [notas y comentarios](#))
 - Página 307
 - Página 308/312
 - Página 309/310
-

► Los cinco pisos (ver [notas y comentarios](#)) Páginas 313/16

- Objeto oral, anal, falo, escópico
 - Quinto piso y el ejemplo del obsesivo (ver [notas y comentarios](#))
 - Página 313/5
 - Página 315/6
-

► Fuentes

- Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Capítulo XXI "El grifo de Piaget", Editorial Paidós
- Jacques Lacan, Le Séminaire, [Livre X, L'angoisse](#), Chapitre XXI "Le robinet de Piaget", Editions Seuil
- Estenotipia de esta sesión: [aquí](#)
- El registro sonoro de la sesión, disponible [aquí](#) (en formato mp3)
- Versión crítica de [Rodríguez Ponte](#)
- Versión critique de [Roussan](#)

► Bibliografía sugerida

- Jean Piaget, "[Le langage et la pensée chez l'enfant](#)",

► Referencias

Detalle de referencias de la sesión del 12 de junio de 1963

- Ruth Hirsch Weir, "*Language in the crib*", Mouton & Co.; First Edition (1 Enero 1962)
- Herbert Wachsberger, "*L'enfant au magnétophone*", site Oedipe

Notas y comentarios

Sesión del 12 de junio de 1963

Ordenamiento general

El título propuesto por JAM para esta sesión es "*El grifo de Piaget*".

Y los subtítulos propuestos son:

- *La categoría de la causa* - en la primera parte
- *La puesta en forma del síntoma* - en la primera parte
- *Cuestión de comprender* - en la segunda parte
- *El agua y los deseos* - en la segunda parte
- *Los cinco pisos de la constitución del a* - en la tercera parte

En esta sesión retoma el análisis de la categoría de la causa. Su relación con el síntoma obsesivo incluye el problema de la puesta en forma del síntoma.

Sigue una discusión de las experiencias de Piaget respecto a las funciones del lenguaje y el pensamiento.

Finalmente ordenará, sintéticamente, los cinco pisos de la constitución del objeto a en la relación de S con A.

Notas y comentarios

Sesión del 12 de junio de 1963

La dimensión de la causa

Ya hemos señalado que la angustia aparece en cualquier advenimiento del objeto a en su relación con el deseo del Otro. Y respecto al deseo del sujeto, "*a no es el objeto del deseo que tratamos de revelar en el análisis, es su causa*" ([1](#)) .

Por lo tanto, si la angustia señala la dependencia de toda constitución del sujeto respecto del Otro, "*el deseo del sujeto se encuentra suspendido de esa relación, por intermedio de la constitución primera, antecedente, del objeto a*" ([2](#))

La presencia del **a** como causa de deseo se anuncia en la función de la causa, localizable en el campo del síntoma.

Síntoma obsesivo

Lacan lo ejemplifica con el síntoma obsesivo, en la medida que se devela como algo que funciona, desde sus datos iniciales, en la dimensión de la causa.

La obsesión o compulsión, en su forma más exemplar ("*haz esto o lo otro, verifica esto o aquello*", etc.) conlleva que la no continuación de su línea despierte la angustia.

Esto es lo que nos indica que estamos en "*el nivel más favorable para relacionar la posición de a tanto con las relaciones de la angustia como con las relaciones del deseo*" ([3](#)).

Tengamos presente, no obstante, que el síntoma no está constituido sino cuando el sujeto se percata de él. El primer paso del análisis es que el síntoma se constituya en su forma clásica, que tome forma, para el sujeto, algo en tanto no-asimilado del síntoma. Para que el síntoma salga del estado de enigma informulado, es necesario que "*en el sujeto se profile algo tal que le sugiera que hay una causa para eso*" ([4](#)). Esta es la dimensión original, "*que hay una causa para eso*", donde la ruptura de la implicación del sujeto en su conducta nos da la complementación necesaria para que el síntoma sea abordable.

Neurosis de transferencia

Para articular esto, debe ponerse de manifiesto, de un modo radical, "*la relación de la función de a, causa del deseo, con la dimensión mental, como tal, de la causa*" ([5](#))

Esta dimensión de la causa indica la emergencia, en los datos de partida del análisis del obsesivo, de ese objeto **a** en torno al cual "*debe girar todo el análisis de la transferencia*" para no quedar girando en círculos.

En efecto, hay un problema propio del fin de análisis, que se formula del siguiente modo: "*la irreductibilidad de una neurosis de transferencia*".

Esta neurosis de transferencia "*no tiene diferencia alguna con todo lo que se produce de análogo en el punto de partida del análisis, sino la de estar enteramente reunida*" ([6](#))

Se entra en el análisis por una puerta enigmática, pues la neurosis de transferencia, para cada cual - incluso para Alcibíades (que ama a Agatón) - ya está ahí. Es decir, entramos, en el análisis, en la transferencia funcionando como real, eso que solemos llamar "*transferencia lateral*". Y lo sorprendente del análisis es cómo, entrando a pesar de todo lo que nos retiene de la transferencia funcionando como real, "*se puede obtener a la salida la neurosis de transferencia misma*" ([7](#)).

Esto implica algún malentendido en lo que concierne al análisis de la transferencia.

El único objeto a proponer en el análisis de la transferencia, es el objeto **a**. Es justamente en esta sustracción que puede aparecer la dimensión esencial del deseo del analista.

La dimensión de la causa.

Cualquiera sea la crítica o el esfuerzo de reducción, fenomenológico o no, que le apliquemos, la categoría de la causa funciona.

Lacan propone una transferencia de la categoría de la causalidad, de la "estética transcendental" de Kant a lo que él denomina "*ética trascendental*".

Respecto de la "estética transcendental" de Kant, recordemos que el término estética, no remite a la belleza o al arte sino a su sentido etimológico (del griego αἰσθητική - aisthesis) que remite a sensación o percepción. Es decir, la estética es el estudio de la sensibilidad. Y el término "transcendental", en Kant, remite a todo conocimiento que se ocupa no tanto de los objetos como de nuestro modo de conocerlos, que debe ser *a priori*, independiente de la experiencia. Por lo tanto, esa "estética trascendental" aborda las condiciones de posibilidad de la sensibilidad, las formas *a priori* de la sensibilidad, de las intuiciones puras del espacio y del tiempo.

Lacan extrae la función de la causa del campo de esa estética trascendental, en la medida en que, para él, el espacio no es de ningún modo una categoría *a priori* de la intuición sensible, no es un rasgo de nuestra constitución subjetiva, más allá del cual "*la cosa en sí*" encontraría un campo libre, sino que "*el espacio forma parte de lo real*" (8).

Es importante captar la realidad del espacio, en tanto espacio de tres dimensiones, para definir la forma que adquiere, en el nivel del piso escópico, la presencia del deseo, especialmente como fantasma, a saber, la función del marco. "*Si el marco existe, es porque el espacio es real*" (9).

La crítica filosófica de la función de la causa se ha empeñado en señalar que la misma es inaprehensible, que detrás de una causa siempre hay otra causa, resultando la falacia del "*post hoc ergo propter hoc*" (10).

No obstante, esa crítica ha encontrado su fecundidad al imponer las exigencias del determinismo, resolviendo por esa vía la situación por la cual "*cuanto menos aprehensible es la causa, más todo aparece causado*" (11).

Esta función de la causa, presente por doquier en nuestro pensamiento, Lacan la considera como la sombra proyectada, como "*la metáfora de esta causa primordial, substancia de esta función de la causa que es precisamente el objeto a en tanto que anterior a toda esta fenomenología*". Dicho objeto se define como "*el resto de la constitución del sujeto en el lugar del Otro en tanto que tiene que constituirse como sujeto barrado, \$*" (12).

Si el síntoma es enteramente implicable en ese proceso de la constitución del sujeto en tanto que tiene que hacerse en el lugar del Otro, la implicación de la causa en el advenimiento sintomático forma parte legítima de dicho advenimiento.

Esto significa que "*la causa, implicada en la cuestión del síntoma, es literalmente una pregunta, pero cuyo efecto no es el síntoma. Él es su resultado. El efecto es el deseo*" (13).

Es un efecto único, que permite entender todas las dificultades que ha habido para vincular la relación común, que se impone al espíritu, entre la causa y el efecto.

Justamente, el efecto primordial de esta causa, objeto a, a nivel del deseo, ese efecto que se llama el deseo, es "*un efecto que no tiene nada de efectuado*".

El deseo, tomado en esta perspectiva, se sitúa como una falta de efecto (*manque d'effet*). Si la causa se constituye como suponiendo efectos, es primordialmente porque el efecto falta a la cita (*y fait défaut*) (14)

Y esto se vuelve a encontrar en toda su fenomenología.

El *gap* entre la causa y el efecto, a medida que es colmado, en la perspectiva de lo que se llama el progreso de la ciencia, hace desvanecer la función de la causa.

Ahí donde el *gap* es colmado, la función de la causa se desvanece. La explicación de lo que fuere

desemboca, a medida que se acaba, en no dejar allí más que conexiones significantes, en volatilizar lo que la animaba en su principio, lo que empujó a explicarse, lo que no se comprende, es decir, la hiancia efectiva.

"*No hay causa que se constituya en el espíritu, como tal, que no implique esta hiancia*" (15)

Esto es lo que permite captar la ingenuidad de ciertas investigaciones de psicólogos, y especialmente las de Piaget (ver [notas y comentarios](#)).

Notas

(1) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Editorial Paidós, página 301

(2) Traducción de la estenotipia.
Página 301 de la edición Paidós

(3) Idem página 302.

(4) Idem, página 303

(5) Traducción de la estenotipia.
Página 303 de la edición Paidós

(6) Idem

(7) Idem, página 304

(8) Idem, página 305

(9) Idem, página 305

(10) *Post hoc ergo propter hoc* es una expresión latina que significa «después de esto, eso; entonces, a consecuencia de esto, eso» o «tras esto; luego, por causa de esto». A veces se acorta por *post hoc*.

Post hoc también se denomina correlación coincidente.

Es un tipo de falacia que afirma o asume que si un acontecimiento sucede después de otro, el segundo es consecuencia del primero. Este es un error particularmente tentador, porque la secuencia temporal es algo integral a la causalidad: es verdad que una causa se produce antes de un efecto. La falacia viene de sacar una conclusión basándose solo en el orden de los acontecimientos, lo cual no es un indicador fiable. Es decir, no siempre es verdad que el primer acontecimiento produjo el segundo acontecimiento

(11) Jacques Lacan, op. cit., página 306

(12) Traducción de la estenotipia.
Página 306 de la edición Paidós

(13) Idem

(14) Traducción de la estenotipia.
Página 306/7 de la edición Paidós

(15) Traducción de la estenotipia.
Página 307 de la edición Paidós

Notas y comentarios

Sesión del 12 de junio de 1963

El grifo de Piaget

Lacan retoma su abordaje de las consideraciones de Piaget sobre el lenguaje y el pensamiento, en particular su noción de "*lenguaje egocéntrico*".
Piaget entiende ese egocentrismo en términos de que, en ese nivel, "*los niños no se comprenden entre sí, que hablan para sí mismos*" (1), y eso es lo que pretende evaluar (y medir) en las experiencias desarrolladas en su libro, "*El lenguaje y el pensamiento en el niño*" (2)

Deseo de comprender

Está claro que entre las varias suposiciones que hay debajo de ese planteo, la mayor y también la más difundida, es que "*la palabra está hecha para comunicar*" (3).

Lacan subraya cómo el pensamiento de Piaget adhiere a una posición respecto al problema, que es la que oculta el problema.

La disyunción básicamente es la siguiente: una cosa es decir que la palabra tiene esencialmente por efecto comunicar, y otra que el efecto de la palabra, el efecto del significante, es hacer surgir en el sujeto, la dimensión del significado. En esa relación al otro que, bajo el nombre de socialización del lenguaje, Piaget indica como la clave del punto de viraje entre lenguaje egocéntrico y lenguaje acabado, ese punto de viraje no es un punto de efecto, de impacto efectivo.

Para Lacan ese punto "*es denominable como deseo de comunicar*" (4). Y justamente, es porque ese deseo es decepcionado en Piaget, que este viene a levantar sus aparatos y espectros.

Y a la pregunta de por qué el niño parece no comprenderlo más que a medias, Piaget agrega que "*ni siquiera se comprenden entre ellos*".

El grifo de Piaget

La pregunta que se hace Piaget es si los niños se comprenden entre ellos cuando quieran intercambiar sus ideas sobre el plano verbal.

Para eso ha diseñado la experiencia consistente en que un niño le explique, o relate, algo, a otro niño. Al primero se lo llamará "explicador" y al segundo "reproductor".

Se evaluará la comprensión de cada uno de ellos con un puntaje, y podremos obtener un "coeficiente de comprensión" como el cociente entre los puntajes de comprensión de cada niño.

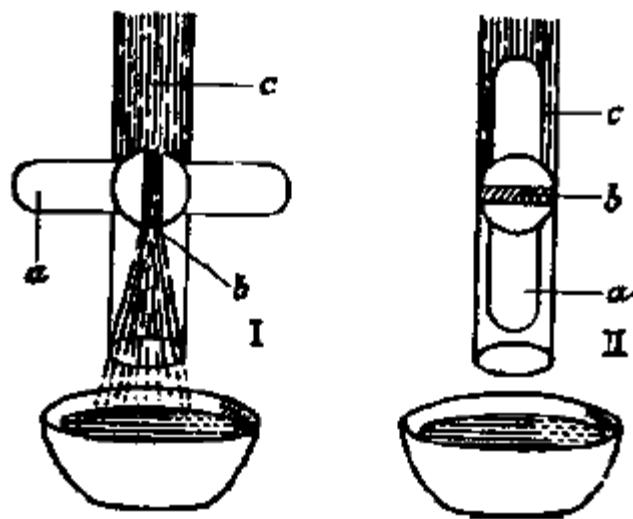
La experiencia se desenvuelve en dos campos. En el primero de ellos, al niño "explicador" se le lee una "historia" (campo de las "historias"), y en el segundo se le "explica" un mecanismo (campo de las "explicaciones").

Luego Piaget desmenuza (*dépouille*) los resultados, los cuantifica, y establece varios coeficientes en forma de cocientes y relaciones entre esos resultados, que le permiten evaluar lo que considera una pérdida de entropía de la comprensión, en la medida en que la misma se va degradando por el hecho mismo de la necesidad verbal de la explicación.

lo que el "reproductor" ha comprendido

$$\text{Tasa de comprensión} = \frac{\text{lo que el "reproductor" ha comprendido}}{\text{lo que el "explicador" ha comprendido}}$$

Del campo de las "explicaciones", Lacan aborda la experiencia del grifo (o canilla), en la cual, al niño se le describe el esquema sobre una imagen que va a ser el soporte de las explicaciones (5)



Y estas son las explicaciones que Piaget le da al primer niño, que será el "explicador" (el dibujo incluye una cubeta inferior, donde se acumula el agua, que no es mencionada en ningún punto de las explicaciones del esquema, pero que sí será mencionada en la "explicación" que da el niño que supuestamente no ha "comprendido" el mecanismo)

- (1) Tu vois ça, ces deux dessins (I et II), c'est un robinet.
- (2) Tu vois ça (a), c'est les branches du robinet.
- (3) Pour les faire tourner, tu vois, on fait comme ça avec les doigts (geste du doigt sur le dessin I). Montrer le résultat sur le dessin II). Ça devient comme ça (dessin II).
- (4) Tu vois là (dessin I) quand les branches sont ouvertes comme ça (faire le geste horizontal en montrant a), le canal, tu vois (montrer b. L'appeler aussi le petit trou ou la porte) est ouvert.
- (5) L'eau coule alors, tu vois (dessin I, montrer b).
- (6) Elle coule, parce que le canal est ouvert.
- (7) Tu vois là (dessin II), quand les branches sont tournées (montrer a, faire le geste vertical), le canal (montrer b). L'appeler aussi le trou ou la porte) est aussi fermé.
- (8) L'eau ne peut pas passer, tu vois

- (1) Ves esto, estos dos dibujos (I y II), es una canilla.
- (2) Ves esto(a), son los brazos de la canilla.
- (3) Para girarlas, ves, hacemos así con los dedos (gesto del dedo sobre el dibujo I). Mostrar el resultado sobre el dibujo II). Resulta esto (dibujo II) .
- (4) Ves ahí (dibujo I), cuando los brazos están abiertos así (hacer el gesto horizontal mostrando a), el canal, ves (mostrar b; denominarlo también el pequeño agujero o la puerta) está abierto.
- (5) El agua corre entonces, ves (dibujo I, mostrar b).
- (6) Ella corre porque el canal está abierto.
- (7) Ves ahí (dibujo II), cuando los brazos están girados (mostrar a, hacer el gesto vertical), el canal (mostrar b, llamarlo también agujero o puerta) está también cerrado.
- (8) El agua no puede pasar, ves (mostrar c). Está interrumpido.
- (9) Ella no puede correr porque el canal

(montrer c). C'est arrêté. (9) Elle ne peut pas couler, parce que le canal (montrer b) est fermé	(mostrar b) está cerrado
---	--------------------------

En el primer paso de la experiencia, el niño repite muy bien todos los términos de la explicación que le han dado, lo que comprobaría que ha comprendido.

La sorpresa vendrá en el paso siguiente, al encontrar que lo que el niño le ha repetido a él, Piaget, no va a ser de ningún modo idéntico a lo que ese niño le va a explicar a otro (al que Piaget denominará "reproductor").

Entre estos problemas de comprensión, el propio Piaget no percibe lo incomprendible que hay en la explicación que él le da al primer niño. En efecto, no se percata que si la canilla se abre eso no implica que el agua pueda correr. No hay la menor precisión al respecto a pesar de que Piaget sabe bien que si no hay presión, la canilla no dará lugar a ningún flujo de agua por más que hagan girar sus brazos. Pero cree que puede omitirlo porque él se pone en el nivel de la pretendida "mente del niño" (*"esprit de l'enfant"*).

Para Lacan, la explicación de la canilla como causa no está bien dada al decir que su manipulación tan pronto abre o cierra. Una canilla está hecha para cerrar. Y por eso, todos dejamos las canillas cerradas, aun cuando no hay presión de agua en las cañerías (ya que su funcionamiento solo se pondrá en evidencia cuando llegue la presión).

Justamente, Piaget deplora el caso del niño "explicador" (el niño que se llama *"Riv"*) que no se interesa en la manipulación de los brazos del grifo, la operación con los dedos, y todo lo que se sigue de ello. La pérdida de "comprensión" que se produciría en ese caso le parece enorme. Lacan rescata, en cambio, aquello sobre lo cual este niño pone el acento: por un lado, en que la canilla es algo que se cierra, y por el otro, que el resultado, de esta canilla que se cierra, es que uno puede llenar una cubeta sin que desborde. Es decir, *"el surgimiento de la dimensión del grifo como causa"* (6).

Si Piaget pifia tanto en este asunto es porque desconoce totalmente que *"lo que tiene de interesante para un niño un grifo como causa, son los deseos que el grifo provoca en él"* (7). Lo que se produce en un niño de la edad de los que nos designa Piaget, en presencia de una canilla, es ese irresistible tipo de acting-out que consiste en desmontarla, mediante lo cual la canilla se encuentra, una vez más, en su lugar de causa, es decir, en el nivel también de la dimensión fálica, si la asociamos con el fontanero del pequeño Hans que puede desatornillar, desmontar, reemplazar, etc., esto es -Φ (8)

Para Lacan, Piaget no ve las relaciones "complexuales" con toda constitución original de aquello que él pretende interrogar, la función de la causa.

El testimonio de los trabajos originales impulsados por Jakobson, comentados en la sesión anterior (ver [notas y comentarios](#)), permite captar verdaderamente *in statu nascendi* el primero juego del significante en esos monólogos hipnopómicos del niño muy pequeño, de dos años (9), y *"captar allí, bajo una forma fascinante, el complejo de Edipo mismo ya articulado, aportando la prueba experimental de la idea (...) que el inconsciente es esencialmente efecto del significante"* (10).

Las "historias" de Piaget.

En cuanto al campo de las "historias", en las experiencias, Piaget reconoce que hay una gran diferencia con el campo de las "explicaciones".

Lacan cuestiona duramente estas "historias", en particular la de Niobé, "que es un puro escándalo" ([11](#)), en la medida en que Piaget no parece advertir que cuando se habla de Niobé, se trata de un mito.

Para Lacan, si se propone un mito, que sea tal, y no esta vaga "historia" que transcribe Piaget:

Il y avait une fois une dame qui s'appelait Niobé, qui avait douze fils et douze filles. Elle a rencontré une fée qui n'avait qu'un fils et qu'une fille, alors la dame s'est moquée de la fée parce qu'elle n'avait qu'un garçon. La fée alors s'est fâchée et a attaché la dame à un rocher. La dame a pleuré pendant dix ans, à la fin elle a été changée en ruisseau, ses larmes ont fait un ruisseau qui coule encore

Había una vez una dama que se llamaba Níobe, que tenía doce hijos y doce hijas. Ella encontró un hada que no tenía más que un hijo y una hija; entonces la dama se burló del hada porque ésta no tenía más que un varón. El hada entonces se enojó y ató a la dama a un peñasco. La dama lloró durante diez años, entonces fue transformada en arroyo, sus lágrimas hicieron un arroyo que todavía correá

Hay dos versiones del mito de Niobe.

En la primera, que podría asimilarse a la Eva de la Biblia, Niobe es la hija del primer hombre, Foroneo, y de la ninfa Telédice.

Casada con Zeus, engendró a Argos y a Pelasgo, siendo entonces la primera mujer mortal, y por ello la madre de los vivientes.

En la segunda, que es a la que referiría la historia deformada que ofrece Piaget, Niobe (en griego antiguo Νιόβη Nióbē) es un personaje de la mitología griega, hija de Tántalo, y tuvo 14 hijos, 7 de cada sexo (esta cantidad varía según la tradición homérica, hesiódica u otras).

Un día, feliz y orgullosa de ellos, se declaró superior a Leto, madre de un solo par de hijos. Esta diosa se ofendió y pidió a su hijos, Apolo y Artemisa, que la vengaran, cosa que hicieron matando a casi todos los hijos de Niobe, dejando con vida solo un hijo y una hija.

Cuando la desafortunada madre acudió junto a los cadáveres de sus hijos sintió tal dolor que, deshecha en llanto, quedó inmóvil y terminó convirtiéndose en piedra, como había suplicado a Zeus (que era a la vez su abuelo —padre de Tántalo— y el amante de su rival —padre de los dioses ofendidos). Un torbellino la transportó hasta el monte Sípilo en Lidia, donde se podía ver cómo las lágrimas brotaban de una roca de mármol con forma de mujer.

Una crítica similar se plantea también con el cuento de los niños transformados en cisnes, permanecen separados de sus padres durante el maleficio y, cuando finalmente vuelven a su forma humana, no solo encuentran a los padres muertos sino que además han envejecido. Según Lacan, no hay un solo mito que deje correr, durante sus transformaciones, el curso del envejecimiento.

En ese sentido, la confirmación que Piaget encuentra en el campo de las "historias"; en lo que concierne a la entropía de la comprensión se debe, principalmente, a que no son historias, y que "*si fueran historias como en el verdadero mito, probablemente no habría esa pérdida*" ([12](#)).

En sum, además de que, de este modo se le está proponiendo al niño algo que no está a su alcance, se verifica un profundo déficit por parte del experimentador (Piaget) respecto a lo que son las funciones del lenguaje.

Estas historias inventadas por Piaget "tienen en común con las de Binet que reflejan la profunda maldad de toda posición pedagógica" ([13](#)).

Notas

(1) Traducción de la estenotipia.
Página 307 de la edición Paidós

(2) Jean Piaget, "Le langage et la pensée chez l'enfant", Delachaux et Niestlé

(3) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Edición Paidós, página 307.

(4) Traducción de la estenotipia.
Página 308 de la edición Paidós.

(5) Jean Piaget, op. cit., página 101

(6) Jacques Lacan, op. cit., página 312

(7) Idem

(8) Idem

(9) Ruth Hirsch Weir, "Language in the crib", Mouton & Co.; First Edition

(10) Jacques Lacan, op. cit., página 312

(11) Idem, página 309

(12) Traducción de la estenotipia.
Página 310 de la edición Paidós

(13) Jacques Lacan, op. cit., página 310.

Alfred Binet fue uno de los pioneros de la psicología experimental. En 1905 creó, con el psiquiatra Th. Simon, el llamado test de Binet-Simon para la medición de la inteligencia humana, por encargo del Ministerio de Educación de su país. Con este primer test de inteligencia se trataba de determinar la inteligencia de los individuos que presentaban déficit intelectual para ver sus posibilidades educativas, y ello en comparación con el resto de la población. Esta escala fue revisada más adelante por Lewis M. Terman, un psicólogo de la Universidad de Stanford, dando lugar a la escala de Inteligencia Stanford-Binet.

De aquella escala proviene la expresión infantil "*Tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo*", y el paso a ser franqueado para lograr la distinción del yo en tanto que sujeto del enunciado, y el yo en tanto que sujeto de la enunciación, que Lacan ha abordado en varias ocasiones

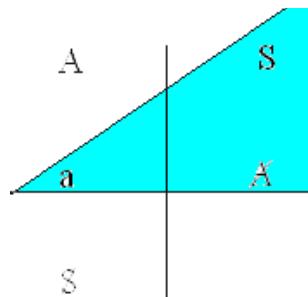
Notas y comentarios

Sesión del 12 de junio de 1963

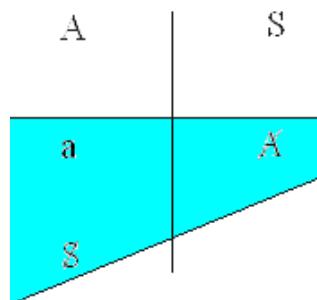
Los cinco pisos

En el último tramo de esta sesión, Lacan ordena los cinco pisos de la constitución del objeto **a** en la relación de S con A.

En el primer tiempo, tenemos **a** como resto de la división de A por S, con A barrado como cociente (1)



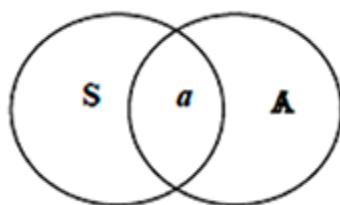
En el segundo tiempo tenemos la transformación de S en \$



Primer piso

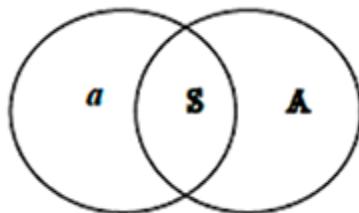
En el nivel de la relación con el objeto oral se trata, no de la necesidad del Otro sino de la **necesidad en el Otro** (*besoin dans l'Autre*), a nivel del Otro..

Es en función de la dependencia con el ser materno que se produce la función de la disyunción de ese sujeto con **a**, la mama, cuyo verdadero alcance radica en que "*la mama forma parte del mundo interior del sujeto y no del cuerpo de la madre*" (1)



Segundo piso

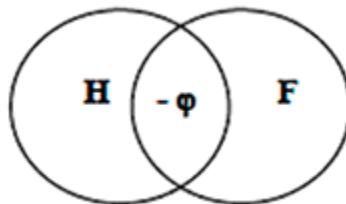
En el segundo piso, del objeto anal, tenemos la **demandado en el Otro**, la demanda educativa por excelencia. El objeto anal solo se puede captar como siendo el resto en la demanda del Otro, que es lo que Lacan llama demandado en el Otro.



Tercer piso

La función del objeto **a** en tanto que está definido por una falta de objeto se manifiesta en esa relación efectivamente central que Lacan llama **goce en el Otro**.

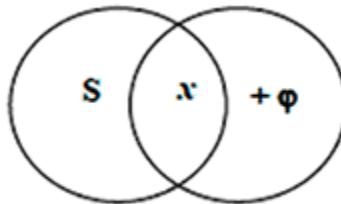
La relación de ese goce en el Otro con toda introducción del instrumento faltante que designa - φ es una relación inversa, la base de la situación eficaz que llamamos angustia de castración



Cuarto piso

A nivel del piso escópico, el del fantasma, lo que tenemos a nivel de **a** es la **potencia en el Otro**, que es el espejismo del deseo humano.

Lo que para el sujeto es la forma dominante de toda posesión, la posesión contemplativa, es justamente un desconocimiento de lo que se trata: un espejismo de potencia.



Quinto piso

Y en el quinto piso, es donde debe emerger, bajo una forma pura, lo que está presente en todos los pisos, a saber, el **deseo en el Otro**.

Obsesivo

Lo ilustra el obsesivo, en tanto que, "como quiera que haga, cualquiera sea el refinamiento en que desemboquen al construirse sus fantasmas y sus prácticas, lo que el obsesivo capta de ellos es siempre el deseo en el Otro" (2).

Es en la medida del retorno de ese deseo en el Otro, en tanto que en él está esencialmente reprimido, que todo está comandado en la sintomatología del obsesivo, y especialmente los

síntomas donde la dimensión de la causa es entrevista como angustiante.

Para cubrir el deseo del Otro, el obsesivo tiene un camino: el recurso a su demanda. Por refinadas, complicadas, lujuriosas o perversas que sean sus tentativas de pasaje respecto al deseo, siempre les es preciso hacérselas autorizar, es preciso que el Otro le demande eso.

Y en la medida en que el análisis sostiene una dimensión análoga, la de la demanda, algo subsiste, hasta un punto muy avanzado del mismo, de ese modo de escape del obsesivo.

Justamente, es en la medida en que el evitamiento del obsesivo es la cobertura del deseo en el Otro por la demanda en el Otro, es en esa medida que **a**, el objeto como causa, viene a situarse ahí donde la demanda domina, es decir, en el estadio anal, donde **a es**, no solamente el excremento sino el excremento en tanto que demandado.

En la próxima sesión Lacan promete abordar lo que podemos llamar la angustia anal.

Notas

(1) Jacques Lacan, El Seminario, [Libro X, La angustia](#), Edición Paidós, página 313

(2) Traducción de la estenotipia.
Página 315 de la edición Paidós

Referencias

Sesión del 12 de junio de 1963

La ubicación de las citas es indicada con número de página de la edición Paidós

- ✓ "propter hoc (...) post hoc" (página 305)
Post hoc ergo propter hoc es una expresión latina que significa «después de esto, eso; entonces, a consecuencia de esto, eso» o «tras esto; luego, por causa de esto». A veces se acorta por post hoc. Post hoc también se denomina correlación coincidente. Es un tipo de falacia que afirma o asume que si un acontecimiento sucede después de otro, el segundo es consecuencia del primero. Este es un error particularmente tentador, porque la secuencia temporal es algo integral a la causalidad: es verdad que una causa se produce antes de un efecto. La falacia viene de sacar una conclusión basándose solo en el orden de los acontecimientos, lo cual no es un indicador fiable. Es decir, no siempre es verdad que el primer acontecimiento produjo el segundo acontecimiento
- ✓ "lenguaje egocéntrico" (página 307)
El lenguaje egocéntrico para Piaget sería un fenómeno centrado en el propio emisor, sin atender a la perspectiva del otro. Esto ocurriría por el hecho de que el niño carece aún de la capacidad de la interacción social.
Esta conducta lingüística se expresa mediante tres fases muy concretas según Piaget:
Repetición (ecolalia) donde el niño repite palabras por simple placer / Monólogo: expresa en voz alta sus pensamientos / Monólogo dual o colectivo: en este caso el pequeño ya interactúa con otros niños⁸
- ✓ "el lenguaje y el pensamiento en el niño" (página 307)
Jean Piaget, "[Le langage et la pensée chez l'enfant](#)"
- ✓ "el esquema de un grifo" (página 308).
Jean Piaget, "[Le langage et la pensée chez l'enfant](#)", página 101
- ✓ "la historia de Niobe" (página 309).
Hay dos versiones del mito de Niobe.
En la primera, que podría asimilarse a la Eva de la Biblia, Niobe es la hija del primer hombre, Foroneo, y de la ninfa Telédice. Casada con Zeus, engendró a Argos y a Pelasgo, siendo entonces la primera mujer mortal, y por ello la madre de los vivientes.
En la segunda, que es a la que referiría la historia deformada que ofrece Piaget, Niobe (en griego antiguo Νιόβη Nióbē) es un personaje de la mitología griega, hija de Tántalo, que tuvo 14 hijos, 7 de cada sexo (esta cantidad varía según la tradición homérica, hesiódica u otras). Un día, feliz y orgullosa de ellos, se declaró superior a Leto, madre de un solo par de hijos. Esa diosa se ofendió y pidió a su hijos, Apolo y Artemisa, que la vengaran, cosa que hicieron matando a casi todos los hijos de Niobe, dejando con vida solo un hijo y una hija. Cuando la desafortunada madre acudió junto a los cadáveres de sus hijos sintió tal dolor que, deshecha en llanto, quedó inmóvil y terminó convirtiéndose en piedra, como había suplicado a Zeus (que era a la vez su abuelo —padre de Tántalo— y el amante de su rival —padre de los dioses ofendidos). Un torbellino la transportó hasta el monte Sípilo en Lidia, donde se podía ver cómo las lágrimas brotaban de una roca de mármol con forma de mujer.
- ✓ "Binet" (página 310).
Alfred Binet fue uno de los pioneros de la psicología experimental. En 1905 creó, con el psiquiatra Th. Simon, el llamado test de Binet-Simon para la medición de la inteligencia humana, por encargo del Ministerio de Educación de su país. Con este primer test de inteligencia se trataba de determinar la inteligencia de los individuos que presentaban déficit intelectual para ver sus posibilidades educativas, y ello en comparación con el resto de la población. Esta escala fue revisada más adelante por Lewis M. Terman, un psicólogo

de la Universidad de Stanford, dando lugar a la escala de Inteligencia Stanford-Binet. De aquella escala proviene la expresión infantil "*Tengo tres hermanos, Pablo, Ernesto y yo*", y el paso a ser franqueado para lograr la distinción del yo en tanto que sujeto del enunciado, y el yo en tanto que sujeto de la enunciación, que Lacan ha abordado en varias ocasiones

- ✓ "esos monólogos hipnopómicos" (página 312).
Hipnopómico: del estado intermedio entre el sueño y la vigilia
Se denominan alucinaciones hipnopómicas a aquellas que se producen en un estado intermedio entre el sueño y la vigilia, es decir, ocurren cuando nos estamos despertando. También suelen ocurrir durante el fenómeno de parálisis del sueño
- ✓ "nuevos testimonios de trabajos originales" (página 312).
Ruth Hirsch Weir, "*Language in the crib*", Mouton & Co.; First Edition (1 Enero 1962).
Este trabajo es la tesis redactada por Ruth Hirsch Weir, para la obtención del doctorado en la Stanford University, bajo la dirección de Roman Jakobson y el patrocinio de George A. Miller.
Se basa en las grabaciones que hizo de su hijo Anthony, de dos años, cuando se dormía, solo en su cuarto.
El prefacio de Roman Jakobson, que lleva por título "*Anthony's contribution to linguistic theory*", fue incluido en varios de sus libros, entre ellos "*Selected Writings II*", Mouton, 1971
- ✓ "George Miller (página 313)
George A. Miller es el psicólogo que patrocinó la tesis de Ruth Hisch Weir "*Language in the crib*", donde se transcriben los monólogos infantiles.